

PORRAS EN EL RECUERDO

Porras in the memory

JAIME CÁCERES ENRÍQUEZ ¹

Se aceptado con mucho gusto participar en este homenaje al doctor Raúl Porras en el vigésimo noveno aniversario de su fallecimiento, con una mezcla de gratos sentimientos, difícil de explicarlos en tan breve término.⁽¹⁾ Me toca hacer recuerdos del maestro, en mi calidad de diplomático, y espero poder hacerlo con auténtica humildad porque siempre será problema para un discípulo referirse con propiedad a la memoria de su maestro. Sin embargo, puedo igualmente aseverar que en los otros dos planos: el universitario y el personal, también podría intervenir, pues fui su alumno en San Marcos en la doctoral de Historia y, al convertirse esta casona de Colina 398, en sede de las actividades del doctor Porras y trabajar aquí con él los dos años de su gestión como canciller, se me permitió penetrar en la intimidad que sólo se le concede al amigo.

El sólo hecho de volver a esta casa y recorrerla nos llena de recuerdos, desde este salón -que era el comedor- donde a diario compartíamos el té de la amistad junto con el familiar pan dulce llamado encimada, hasta los salones que -salvo el principal- estaban convertidos en biblioteca. El doctor Porras se deleitaba contando la anécdota aquella de la visita a esta casa de un despistado personaje que al ver tal colección de libros la única pregunta que le alcanzó hacer fue: “¿Y ha leído Ud. todos estos libros?” Habiendo sido la respuesta: “Sí, dos veces.”

Pero, no quiero seguir adelante sin referirme a una de las primeras observaciones que me hizo el doctor Porras cuando en 1958 comencé a trabajar con él.

1 Raúl Porras Barrenechea (Pisco, 23 de marzo de 1897-Lima, 27 de setiembre de 1960).

¹ Ex embajador del Perú en Argelia (1980). Autor de *Al Andalous au Pérou* y otros trabajos sobre la influencia morisca. Fallecido en 1998.



Raúl Porras Barrenechea, en 1950. Fotografía de la BNP.

Fue: “Yo, aunque me sienta seguro del tema prefiero no improvisar sino leer, y cuando leo no lo hago en papelotes pues yo no soy el doctor Manchego Muñoz, sino en cuartillas”... cuartillas como las que, en recuerdo del maestro me he permitido volver a confeccionar para dar lectura a estas mal hilvanadas remembranzas.^{(2),(3)} Se me ha pedido hacer recuerdos del insigne Raúl Porras en mi calidad de diplomático y, al mismo tiempo, no extenderme más de quince minutos. Procuraré hacerlo.

Siendo tercer secretario tuve la suerte de ser llamado por el ministro Porras Barrenechea para trabajar en su Secretaría y desde entonces hasta su muerte, acaecida

2 Celestino Manchego Muñoz (1887-1968). Notable político, diputado y senador por Huancavelica en reiteradas ocasiones.

3 Las cuartillas, o cuarta parte de un pliego, medían 15 cm x 21 cm. Con el sistema DIN Ax, las cuartillas están en desuso y, en todo caso, corresponden al actual tamaño A5 (o medio A4).

en un día como hoy, lo acompañé en esta casa, en la Cancillería y en algunos viajes al exterior.

De estos viajes contaré algunos recuerdos.

En agosto de 1959 tenía lugar en Santiago de Chile la Quinta Reunión de Consulta de Ministros de RR. EE. de la OEA. Fue este mi primer viaje con el canciller. ⁽⁴⁾Viajaban integrando la delegación el Dr. Alberto Ulloa⁽⁵⁾, el doctor Guillermo Hoyos Osoros⁽⁶⁾ y el diputado Carlos Enrique Ferreyros⁽⁷⁾.

El discurso del Canciller del Perú tenía que dejar huella. Me toca mecanografiarlo mas no escucharlo directamente pues fue pronunciado en un almuerzo oficial donde el Perú hablaba a nombre de todos los cancilleres participantes. Recuerdo que comiendo una empanada en un restaurante de Santiago escuché la voz del ministro, el acto oficial era retransmitido por la radio.

El éxito estaba descontado y los aplausos fueron prolongados; pero, el homenaje íntimo estaba reservado para más adelante. Era el día de nuestro regreso a Lima y acompañados por el embajador Enrique Goytisolo partimos al aeropuerto. Una noticia ingrata nos esperaba, el avión de PANAGRA no había siquiera salido de Lima. Es decir, había que resignarse a esperar largas horas. El embajador Goytisolo, hombre de recursos y soluciones, dispone inmediatamente el regreso a la ciudad dividiendo la delegación en varios grupos. El embajador se reservaba llevar al canciller y a los doctores Ulloa y Ferreyros. El destino, donde todos nos encontraríamos, horas más

tarde, era la Embajada pero, había que apaciguar el evidente desagrado del Canciller del Perú. No había otra forma de utilizar mejor el tiempo que llevándolo a una librería de viejo. La idea le complace al doctor Porras e inmediatamente se enfrenta al librero con una pregunta algo imprecisa.

“Me intereso, le dice, por conseguir un libro de la historia de Chile que lleva una carátula negra y en medio un escudo de Chile en colores”. El librero lo queda mirando y le dice en forma poco cortés: *“Ya sé a qué se refiere usted. No tengo ningún ejemplar pero, ¿Por qué se interesan ustedes por ese libro?”* Porras le contesta: *“Cuando usted dice por qué se interesan ustedes por ese libro, ¿A quiénes se refiere?”* El librero replica: *“A ustedes, los peruanos.”* Porras concluye: *“Y, ¿Por qué cree usted que soy peruano?”* A lo que señala el librero: *“Por el modo de hablar, acaso no ha escuchado usted a ese canciller peruano que ha hablado recientemente en la Reunión de la OEA. Ustedes hablan con galanura y aquel señor maneja el idioma con dominio.”*

Parece ser que Carlos Enrique Ferreyros sin poder contener su emoción aclara rápidamente: *“Pero, si Ud. está hablando con el Ministro de Relaciones Exteriores peruano.”* La escena concluye con una orden del librero a su ayudante para que traiga el libro solicitado, el cual obsequia al doctor Porras.⁽⁸⁾

En esa misma ocasión, el discurso pronunciado en la Sesión Plenaria de la Reunión de Consulta de la OEA también me toca mecanografiarlo y, como solía ocurrir, este debía sufrir enmiendas de última hora, hechas a mano, y con la caligrafía propia de Porras. Los que trabajábamos con él ya estábamos acostumbrados a descifrarla pero para quienes la enfrentaban por primera vez era difícil leer sus jeroglíficos.

Concluido el discurso, en la sala de sesiones del Hotel Carrera, se produce una avalancha de diplomáticos, políticos y hombres de prensa para felicitar al canciller Porras y, un atrevido periodista arranca de las manos de Porras el texto original y único de dicha intervención. Mi labor ya la conocía, tenía que ubicar al periodista y recuperar el texto. Atravieso la sala, trato de recordar la cara del periodista, todo sin éxito. Voy a la cabina de intérpretes, nada me ayuda, hasta que diviso a alguien que podía ser pero

4 Realizada en Santiago de Chile, del 12 al 18 de agosto de 1959, con el fin de “mantener la paz” y el “ejercicio de la democracia representativa y respeto de los derechos humanos” ante la tensión internacional surgida en el Caribe (la toma del poder en Cuba por las fuerzas castristas y el movimiento revolucionario 14 de junio en República Dominicana). El Acta está disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/mandato/Basicos/Acta-final-Quinta-reunion-Chile-1959.pdf>

5 Alberto Ulloa Sotomayor (1892-1975). Diplomático y escritor, jurista internacional.

6 Guillermo Hoyos Osoros. Periodista, escritor, asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores, embajador extraordinario y ministro de justicia y culto.

7 Carlos Enrique Ferreyros Urmeneta (1926-1985). Abogado, periodista, escritor y político. Accedió al Congreso con el Frente Democrático Independiente encabezado por don José Gálvez Barrenechea y don Raúl Porras. En 1958 fue primer vicepresidente y en 1959 presidente de la Cámara de Diputados.

8 Al parecer, se trató del libro Mapas de la Rejion Andina (sic) publicado en 1907 por la Comisión Chilena de Límites.

que desaparece por la escalera de servicio. Me dirijo por la misma vía y compruebo que era el personaje que buscaba y que indudablemente estaba perdido no alcanzaba a interpretar la caligrafía porriana y de poco le servía el texto sin mi paleográfica ayuda.

Mucho se conoce del humanismo, de la cultura y versación de Porras en materia de historia y de literatura pero poco se destacan sus rasgos de hombre sencillo, portador de mensajes de amistad, de su señorío, y de su impactante capacidad para dialogar así como con el grande con el hombre de pueblo. Basaba esta forma de ser en lo que él denominaba la ventaja del mestizo de conocer más que los otros. Sorprenderá también dejar conocer en algo aspectos de una personalidad desinhibida, donde lo fundamental no debía estar sometido al rigor de lo formal, ni de lo convencional y mucho menos del ridículo. Recuerdo como en Buenos Aires, en 1960, acompañaba yo al canciller a las celebraciones del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo. La delegación peruana la encabezaba el presidente Prado⁽⁹⁾ y el programa preparado por el Gobierno del Dr. Frondizi⁽¹⁰⁾-ajustándose a las reglas protocolares- demandaba el uso de los trajes de etiqueta. En el Teatro Colón un magnífico espectáculo de ballet nos esperaba, pero también el rigor del frac y las condecoraciones. Terminado el espectáculo y casi en plena media noche, partimos de regreso al Hotel Plaza no sin antes el canciller pedirle al chofer que se detuviera en una farmacia, en pleno centro de Buenos Aires. Él mismo descendió -con todos los atavíos- ante la admiración de los noctámbulos bonaerenses y le pidió al farmacéutico elixir paregórico para amenguar el malestar estomacal que lo afligía.⁽¹¹⁾ El farmacéutico recordó la fórmula y le pidió esperar. En ese intervalo, el doctor Porras, hondamente preocupado por su salud no tuvo el menor empacho en subirse a una balanza para verificar -con condecoraciones- su peso.

En Lima repetiría la escena en la oportunidad que paso a relatar. Una crisis ministerial en el Gobierno del presidente Prado determina que se le confirme al doctor Porras en el cargo de Ministro de RR. EE. en



De izquierda a derecha: Alberto Ulloa Sotomayor, Raúl Porras Barrenechea, Guillermo Hoyos Osoreo y Jaime Cáceres Enríquez.

el gabinete de don Pedro Beltrán.⁽¹²⁾ La juramentación del nuevo gabinete estaba programada para las doce del día. Los edecanes conociendo que el doctor Porras llegaba siempre tarde a las ceremonias en Palacio, lo cual incomodaba al presidente, me llaman por teléfono para preparar una estrategia: Conviene decirle al ministro que la ceremonia será a las once a fin de que llegue a tiempo. Así lo informó al doctor Porras quien se apresta a enfundarse el *jacquet*, traje que odiaba ampliamente considerándolo ridículo; y partimos en dirección a Lima con una rara anticipación. Pero algo estaba reservado para descubrir la trama. En efecto pide los diarios y allí comprueba que la juramentación era a las doce y no a las once. Así las cosas, dispone que nos bajáramos a tomar un té en el Haití, frente a Palacio.⁽¹³⁾ De esta manera, decía, hacemos tiempo, no doy el mal ejemplo de llegar a la hora y podremos ver la llegada de Pedro Beltrán. En medio de la sorpresa,

9 Manuel Prado y Ugarteche (Lima, 1889 - París, 1967) Presidente de la república de Perú en dos periodos (1939-45 y 1956-62).

10 Arturo Frondizi (1908-1995). Presidente de Argentina (1 de mayo de 1958 hasta 23 de marzo de 1962 en que fue depuesto por un golpe militar).

11 El elixir paregórico estaba compuesto de extracto de opio y alcohol, y a veces se le añadía tintura de belladona. Usado como antidiarreico y antiespasmódico.

12 Manuel Prado Ugarteche (1889-1967). Presidente del Perú en dos periodos: 8 de diciembre de 1939 - 28 de julio de 1945 y 28 de julio de 1956 - 18 de julio de 1962.

13 El antiguo Café Haití abrió en 1952 y se ubicaba en la Plaza Pizarro, a un costado de Palacio de Gobierno. Cerró en la década de los noventa.

pero al mismo tiempo de la grata experiencia, los limeños gozan con esta actitud difícil de imitar. El acto concluye cuando divisamos la llegada de Pedro Beltrán y escucho el comentario de Porras: “*Ya le he dicho a usted que el jacquet es un traje ridículo hasta para quienes pretenden ser muy british*”, y partimos a pie por la calle Palacio para tomar la entrada de edecanes.

La informalidad de Porras también tiene una expresión concreta y aceptada por ciertos interlocutores extranjeros que haciendo un aparte a las formalidades del trato oficial entendían lo que Porras brindaba con mayor generosidad: su amistad, su reconocimiento a la inteligencia y a la labor de acercamiento. Prueba de ello fueron la amistad con dos célebres embajadores en Lima Felipe Yofre de la Argentina y Orlando Leite Ribeiro de Brasil. Difícil sería recomponer escenas como las vividas con estos personajes que permitieron colocar las relaciones de sus respectivos países con el Perú en el plano más alto y desde donde -sin exagerar- se puede ahora medir lo que hoy constatamos en el quehacer diplomático. Valga recordar que el actual embajador de Brasil es hijo de don Orlando Leite Ribeiro y que su gestión estará signada por la obra de su padre.

Dentro de estos aspectos de la informalidad y originalidad de Porras no puedo dejar de recordar como quiso él, en esta casa, y ante la presencia de nuestros seres queridos más cercanos, condecorar a sus colaboradores inmediatos: Enrique Gonzales Dittoni, Carlos García Bedoya, Félix Álvarez Brun, Juan José Calle y el que habla, que entonces era tercer secretario. La ceremonia se realizó a las once de la noche, en el salón principal de esta casa. Hubo emocionantes palabras del canciller y luego, en lugar del consabido champagne, pasamos a esta sala comedor para tomar a media noche un limeño chocolate caliente con chancay y panetón.

No podemos igualmente omitir en Porras al hombre de la tertulia agradable e interminable que había organizado el horario de la bohemia intelectual que se iniciaba en esta casona, para continuar en las noches limeñas en *La Pizzería*, de la Avenida Diagonal de Miraflores, y concluir en *El Triunfo*, de Surquillo, que no tenía puertas que cerrar.

Antes de concluir, voy a referirme nuevamente a la participación de Porras en conferencias internacionales a las que tuve el privilegio de acompañarlo.

Me referiré ahora a la Reunión de Cancilleres de la OEA celebrada en 1960 en San José de Costa Rica.⁽¹⁴⁾ Dos temas convocaban a los países americanos: uno el caso de la República Dominicana y otro, quizá el más candente, el de Cuba. Este último merecía la atención prioritaria de Porras. Él estaba convencido de que no cabía poner a los hermanos cubanos en el banquillo de los acusados sin haberles dado la oportunidad del diálogo. No analizaremos el caso pues es de todo conocido lo que sucedió.

Triunfó la posición de condena que no era precisamente la que Porras -como Canciller del Perú- preconizaba, pero su posición queda marcada en su discurso y en su decidido “*No firmo*”.⁽¹⁵⁾

El recuerdo que traigo esta noche está referido al discurso. Porras viajaba a San José partiendo no de su casa al aeropuerto sino del Centro Médico Naval donde estaba hospitalizado y nos acompañaba su médico el doctor Ferradas.⁽¹⁶⁾ La primera escala era Panamá. Allí pasamos una noche en el Hotel Hilton y aquella noche la delegación se esfumó pues entre el cansancio del viaje, los deseos de ir a comer y también de pasar un rato por el casino, hicieron que me quedara solo con el ministro quien -abatido por la enfermedad- no quiso comer pero sí comentarme sus inquietudes por lo que sucedería en el cónclave de San José. Agotada la charla, recuerdo que tomó el libro que suele encontrarse en los veladores de hoteles norteamericanos: *La Biblia*.

Abrió sus páginas y de inmediato me dictó un párrafo del *Evangelio de San Lucas* pidiéndome lo conservara para el momento oportuno. En efecto, cuando en San José dictaba su memorable discurso, en su maltrecha máquina de escribir y en las interminables cuartillas... yo guardaba la anotación recordándole a menudo sobre su existencia. Sólo al término del discurso me dijo ahora es cuando vamos a insertar las frases del Evangelio; y, es así como concluye su elocuentísimo

14 La VII Reunión de Cancilleres de la OEA se llevó a cabo del 22 al 29 de agosto de 1960, en la ciudad de San José de Costa Rica, y convocada a solicitud del Gobierno Peruano.

15 El canciller Dr. Raúl Porras dio un sentido discurso, el 23 de agosto de 1960, defendiendo la soberanía cubana ante el pedido de los EE.UU. de condenar al nuevo gobierno cubano insurgente. URL disponible en: <http://larepublica.pe/17-12-2014/el-memorabile-discurso-de-raul-porras-barrenechea-en-defensa-de-cuba-ante-eeuu>

16 Matías Ferradas, médico cardiólogo del Hospital Loayza primero y del Hospital Naval después. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Peruana de Cardiología.

discurso pidiendo que, tal como lo señala San Lucas se haga una invocación para que *“los corazones de los rebeldes se conviertan a la prudencia de los justos, para bien de América y de la Humanidad”*.⁽¹⁷⁾ ⁽¹⁸⁾ Fuera de su valiosa carta de renuncia, este es, sin lugar a dudas, el último discurso de Porras, aclamado por quienes -con criterio de humanismo, culto a la inteligencia y a la proyección política- tal como lo entendió el doctor Alberto Ulloa Sotomayor- así lo interpretaron, mientras que otros lo ignoraron dentro de una línea oscurantista, obsecuente y burócrata que Porras siempre detestó.

La muerte de Porras se producía poco tiempo después de pronunciado este discurso, en esta casona y en un día como hoy.

Miraflores, 27 de Setiembre de 1989.

AGRADECIMIENTOS: Al Sr. Ricardo La Torre Silva (Lima, 3 de abril de 1956 - Lima, 21 de abril del 2017), quien trabajó como secretario (1992-1996) del embajador Jaime Cáceres Enríquez y proveyó este artículo inédito.

NOTA: Las anotaciones en los pies de página son del editor.

17 Lucas 1:17. *“Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”*.

18 Porras llevaba el voto condenatorio del presidente Prado. Porras hizo caso a sus principios y pasó por alto el encargo presidencial. Su singular postura hizo que a su retorno no fue recibido por el edecán presidencial y días después fue relevado del cargo de canciller.